

Autores, assi en la verdad, modo, y tiempo de su Pontificado, como de su martyrio, teniendo lo que aqui avemos referido por lo mas cierto, y mas comun: los que quisiere ver mas à la larga lo que toca à San Felix, y à Liberio su predecesor, lean tercero tomo de los Anales del Cardenal Baronio, y el primer tomo de las controversias contra los Hereges, del Cardenal Roberto Belarmino, que lo traxerán grave, y acertadamente.

Bv. t. 3. pa.
67. & seq
Bellar. t. 1.
li. 4. de
Bon. Pon.
cap. 9.

LA VIDA DE LOS SANTOS MARTYRES, Abdon, y Senen, Persas.

A 30. DE JULIO. **L**OS Santos Martyres Abdon, y Senen, fueron Persas de nacion, y Cavalleros principales, y muy ricos en su patria; los cuales siendo Christianos, y viendo padecer à los que lo eran graves tormentos, y muertes atrozes, imperando Decio, y persiguiendo crudamente la Iglesia, se ocupaban en consolar las almas de los que padecian por Christo, y en dar sepultura à los cuerpos de los que con muerte avian alcanzado la vida. Supo esto Decio; mandolos prender, y traer à su presencia, y aviendolos oido, y sabiendo por su misma confession, que eran Christianos, les mandò echar cadenas, y prisiones, y guardar con otros persas que avia cautivado, y tenia presos; porque queria bolver à Roma, y entrar triunfando, y acompañado de todos estos presos, y cautivos, para que su triunfo fuesse mas illustre, y glorioso. Hizose assi; entrò en Roma el Emperador con gran pompa, y triunfo, acompañado de gran multitud de Persas cautivos, entre los quales iban los Santos Martyres Abdon y Senen, ricamente vestidos, como nobles que eran, y como presos, cargados de cadenas, y grillos. Despues mandò Decio à Claudio Pontifice del Capitolio, que truxesse vn idolo, y le pusiesse en vn altar, y exortòles que le adorassen; porque assi gozarian de su libertad, nobleza, y riquezas. Mas los Santos con gran constancia, y firmeza le respondieron, que ellos à solo Iesu-Christo adoravan, y reconocian por Dios, y à él avian ofrecido sacrificio de si mismos. Amenazòles con las fieras, y ellos se rieron. Sacaronlos al Anfiteatro, y quisieron por fuerza hazerlos arrodillar delante de vna esta-

tua del sol, que alli estava: pero los Martyres la escupieron, y fueron agorados, y atormentados crudamente con plomos en los açotes, y estando desnudos, y llagados, aunque vestidos de Christo, y heridos de su divina gracia, y puestos en el Anfiteatro, soltaron contra ellos dos Leones ferocissimos, y quatro ossos terribles, los quales se echaron à los pies de los Santos Martyres. El juez Valeriano atribuyendo este milagro à arte magica, mandò que alli los matassen, y assi los despedaçaron con muchas, y crueldes heridas que les dieron, y sus almas hermosas, y resplandecientes subieron al Cielo à gozar de Dios, dexando sus cuerpos feos, y rebueltos en su sangre: Los quales estuvieron tres dias sin sepultura, para escarmiento, y terror de los Christianos; pero despues vino Quirino Subdiacono (que se dice escribió la vida destes Santos) y de noche recogió sus cuerpos, y los puso en vna arca de plomo, y los guardò en su casa con gran devociò. E Imperando el gran Constantino por divina revelacion fueron descubiertos, y trasladados al cimiterio de Ponciano. Celebra la Iglesia fiesta destes Santos el día de su martyrio que fue à treinta de Julio, año del Señor de ducientos y cinquenta y quatro, Imperando Decio. Haze mencion dellos el Martyrologio, y Breviario Romano, Vñuardo, y Surio, en la vida de s. Laurencio, &c.

LA VIDA DE SAN IGNACIO DE LOYOLA, Patriarca, y Fundador de la Compañia de Jesus.

A 31. DE JULIO. **A**SSI como quando el pueblo Hebreo estava mas oprimido de sus enemigos corporales, levantava Dios esforçados Capitanes, que le librasen, y defendiesen dellos, como Moyfes, Gedeon Sãson, Samuel, David, y otros esclarecidos varones; y como quando el Reyno de Israel bolvia las espaldas à Dios con mayores idolatrias, y abominaciones, tuvo vn Elias que mirò con gran zelo por su honra divina; assi tambien en la Iglesia Christiana, quando mas combatida ha estado de sus enemigos espirituales, ha levantado insignes santos que la defendan, y se opongan à la furia de sus contrarios como fue San Atanasio, San Agustín, San Cirilo, San

San Bernardo, Santo Domingo, y San Francisco. Y en el tiempo mas calamitoso de todos, quando à tan principales miembros de la Christiandad, como Alemania, Polonia, Vngria, Bohemia, Inglaterra, Francia, y otras Provincias, con mil cabeças, y bocas despedaçava à vnas, y amenazava à otras la hidra infernal, vertiendo la ponçõna de todas las heregias antiguas, y otras nuevas; levantò Dios vn excelente Capitan, proporcionado à tan grandes necesidades, para que defendiesse su Ciudad Santa, resistiesse à los enemigos, y reedificasse por vna parte lo que ellos avia assolado por otra. Este fue San Ignacio de Loyola, que vino al mundo quando parece que todo él avia de perecer; mas como dize vn concilio Tarraconense, *este Capitan Ignacio, Dios le diò à su Iglesia con singular providencia en estos tiempos, para que como Atlante sustentase el mundo con los ombros de su doctrina, y piedad.* Vino como vn nuevo Elias para bolver por la honra, y gloria de Dios, que no solo de vn Reyno de Israel sino de muchos de Europa estava despedaçada, y hollada, y assi como por blason la mayor gloria de Dios. Y como el zelo de Elias se estendió à comunicar su espíritu à Elifso su discipulo, y recoger otros muchos que mirassen por la honra divina; tambien el ardiente zelo de San Ignacio rebentò fuera de su pecho, comunicando su llama à San Francisco Xavier, Apostol de la India, recogiendo otros muchos discipulos, y animandolos con su espíritu, con los quales fundò la Religion de la Compañia de Jesus, para la reduccion de las heregias, conversiò de la Gentilidad, y defensa de la Silla Romana, de lo qual precedieron insignes profecias, y prodigios.

Conc.
Tarraco-
nen. anno
1902.

Nació San Ignacio para tanta gloria de Dios, remedio de innumerables almas en la Provincia de Guipuzcoa en España, año de mil quatrocientos y noventa y vno, fue hijo de Beltran Yañez de Oñez, y Loyola, señor, y cabeza de su casa. Su madre se llamó Doña Maria, ó Marina Saez de Balda, hija de los señores de la Casa, y Solar de Balda. Son estas dos Casas de Loyola, y Balda de parientes que llaman mayores, y de las mas principales de aquella Provincia. Mostrò desde niño San Ignacio vn vivo, y despierdo ingenio;

fue embiado de sus padres à la Corte de los Reyes Catolicos, para que allí se criasse con otros de su calidad; y como era de altos pensamientos, y de grande, y brioso animo, se inclinò à las armas, en que se señaló mucho; mas entre la licencia militar tuvo siempre respetos nobilissimos. En los lugares que los Capitanes dieron à saco à los soldados, como fue Naxara, y otros, aunque Ignacio fue el que mas peleò, no quiso tomar nada, con ver lo mucho que se enriquecian sus compañeros. Reverenciava con particularidad los sacerdotes, nunca le vieron perjurar, ni dezir palabras desgarradas, y de blasfemia, como suelen los soldados. con los que se desafiava, con no tener miedo à nadie (pues tal vez accediò que él solo hiziesse huir vna calle de hombres) por qualquier ocasion se reconciliava de coraçon, quedandoles fidelissimo amigo. A sus enemigos no les mostrava mala voluntad, antes les hazia presentes cò muestras de buena voluntad. Su ingenio agudo no lo empleava en cosas lascivas; hizo entre el ruido de las armas vn poema Español en honra de San Pedro. Succediò que los Franceses pusieron cerco al castillo de Pamplona, estando en su defensa Ignacio, que le defendiò con admirable esfuerzo, hasta que fue herido de vna vala en la pierna derecha, de manera, que casi le desmenuzò los huesos, y vna piedra del muto, que con la fuerça de la pelota resurtiò, le maltratò la pierna izquierda: lo qual succediò el segundo dia de Pasqua de Espíritu Santo, año de mil quinientos y veinte y vno. Con esto fue ganado el castillo de los Franceses, que trataron à Ignacio muy cortesmente, y le embieron à los suyos. El mal creciò de manera, que avia poca esperança de su vida, pero Nuestro señor en el mayor peligro le socorriò cambiando la vispera de su fiesta al gloriosissimo principe de los Apostoles S. Pedro, de quien era muy devoto, y le apareciò como quien le venia à favorecer, y le traia la salud. Con esta visita del Santo Apostol començò à mejorar, y convalecer nuestro soldado pagando el glorioso Apostol à su devoto el Poema que le avia dedicado, y escogiendo como singular defensor de su silla. En la convalecencia pidió Ignacio algun libro de Cavalleria para entretenese; se traxeronle dos libros, vno de la vida de

Chrif.

Christo, y otro de vidas de Santos, por no aver otros. Encendiose tanto con su leccion, que determinò hollar el mundo totalmente, y seguir sus pisadas; para lo qual determinò ir à Jerusalem, para ayudar alli à los Christianos que huviesse, y reducir los infieles, hecho Predicador de los Turcos, y Moros, hasta alcançar el martyrio. Vna noche se levantò de la cama (como muchas vezes solia) à hazer oracion, y puesto de rodillas delante de vna imagen de nuestro Señor, con humilde, y fervorosa confianza se ofreció por medio de la gloriosa Madre amoroso, y piadoso Hijo por soldado, y fierro fiel, prometiéndole de seguir su Estandarte, y dar de coeces al mundo. Al mismo tiempo que él hazia esta oracion se sintió en toda la casa vn estallido muy grande, y el aposento en que estava tembó; y se quebrò vna vidriera que en él avia. Temia mucho la flaqueza de su carne, mas la Sacratissima Virgen; y soberana Reyna de los Angeles (à quien él entrañablemente se encomendava) estando velando vna noche se le apareció con su preciosissimo Hijo en los brazos, y con su celestial visitacion le infundió el Señor tanta gracia, y le trocò de manera, que borrò de su alma todo torpe, y deshonesto deleite, y desde aquel punto hasta el vltimo de su vida guardò limpieza, y castidad sin mancilla, con grande entereza, y puridad. Aviendo sanado de las heridas, con ocasion de visitar al Duque de Naxara, se partió para nuestra S. de Montferrate, acompañado de dos criados, à los quales despidió en el camino dandoles de lo que llevava. Desde el dia que salió de su casa tomó por costumbre disciplinarse muy asperamente cada noche lo qual guardò por todo el camino; y encendido en el amor de Dios, y abrasado del zelo de su honra, refertia ya todo lo q̄ hazia, y pensava hazer à mayor gloria divina, que este fue siempre como el blason de San Ignacio, y como el alma, y vida de todas sus obras. Tambien en este camino hizo voto de castidad, y ofreció à Christo Señor nuestro, y à su Santissima Madre la pureza de su cuerpo, y alma con singular devocion, y deseo fervoroso de alcançar, y alcançarla tan entera, y cumplida como diximos. Llegò à Montferrate, donde hizo vna confesion general, cosa bien desacombrada en

aquel tiempo. Colgò su espada, y daga, delante del Altar de nuestra Señora, y dando los vestidos costosos à vn pobre se vistió de vn saco despreciado, y asperissimo, que le juzgavan todos por cilicio de cerdas velando delante de la Virgen toda vna noche hasta la mañana, que fue dia de anunciacion, dedicandose à Dios por medio de su Madre para nueva milicia porque assi como los Soldados, y Caballeros velavan en España las armas de Milicia espiritual, y penitencia. Entre ellas fueron vna cadena de hierro con que se avia de ceñir para asagrar su cuerpo, y otras cadenas mas delgadas para disciplinarse cruelmente. De allí partió à Manresa, donde por espacio de vn año hizo en el Hospital de Santa Lucia, y en vna cueva cerca del rio, rigorosissima penitencia, y vida santissima, y de suma aspereza; y fue tanta la devocion que le cobraron los del lugar, que aviendo ya tantos años que esto pasó, ay oy dia en Manresa muy fresca memoria, y grandes rastros de la vida que allí hizo, y los naturales de aquella Ciudad frecuentavan con los lugares en que estubo, y en que hazia oracion, pidiendo à nuestro Señor favor por su intercesson, y tienen puesta vna piramide para perpetua memoria, en que esta escrita la penitencia, y exemplo de vida que dió alli el siervo de Dios.

Las elevaciones, raptos, y extasis eran en el Santo continuas, y quotidianas, muchas vezes se le passava las noches de claro en aquella dichosa cueva de Sol à Sol, como à otro San Antonio, y le hallavan los ojos fixos en el Cielo, con vn semblante de vn Serafin, hecho vn fuego arrobado, y suspenso en Dios. Vna vez tuvo vn rapto maravilloso, que le durò toda vna semana desde Sabado à Sabado, en el qual le mostrò el Señor grandes cosas, el modelo de la Religion que queria fundasse: porque assi como al Apóstol San Pablo en los tres dias que fue arrebatado al tercero Cielo, le mostrò Dios que le avia escogido por vaso de eleccion, Doctor de las gentes, y enseñó la traza, y gobierno de las Iglesias, y hierarquia Ecclesiastica, à imitacion de la celestial; assi tambien à su modo le fue mostrado à San Ignacio, que Dios le avia escogido para fundador de vna Religion, que avia de ser de gran fruto en la Iglesia enseñándole la forma, è idea de como queria

ser servido en ella. La misma trasse, y fin de su Religion le mostrò el Señor por el mismo tiempo en vna maravillosa revelacion, en que viò à dos companias de soldados contrarios, vna en el campo de Babilonia, de quien era Capitan Lucifer; otra en vn muy ameno campo de Jerusalem, de que era Caudillo Iesu Christo, de donde salió San Ignacio con este espíritu de juntar soldados, y Compania para Iesus. Entre otras admirables cosas q̄ por este mismo tiempo revelò, y enseñò Dios à su siervo fue el libro de los Exercicios, con el qual ganó los compañeros q̄ juntò para fundar la Compania, y ha hecho increíble fruto en muchas almas. Este libro divino compuso San Ignacio, ó Dios por él, sin aver estudiado nada, ilustrado del Cielo, inspirado del Espíritu Santo, y enseñado de la Virgen Santissima, como ella misma lo revelò à vna gran sierva del Señor. Admirò tanto à la Vniversidad de Paris la sabiduria divina que se encierra en este libro, que por él quisieron dar grado de Doctor à San Ignacio antes que huviesse estudiado la filosofia.

Casi vn año estubo en Manresa este siervo de Dios haciendo la vida que avemos referido; pero el Señor, que le queria para mayores cosas, le sacò de aquella soledad, y le inspirò que fuesse à visitar los sagrados Lugares de Jerusalem, donde avia visto à su capitan Iesus. Para esto partió solo, y pobre de Manresa, para aquella larga jornada, confiandò solamente en el Señor por quien la hazia, que le favoreció en toda ella con notables provincias, y le regalò visitandole muchas vezes. El consuelo que recibió en aquellos santos Lugares con la memoria de su Redentor, no se puede explicar, y quanto es de su parte quisiera quedarse allí, y predicar à aquellos infieles, juntando compañeros que le ayudasen à tan santa conquista. Pero la disposicion de Dios era que en otra parte fundasse su Religion; para lo qual bolvió, à España con determinacion de estudiar, lo hizo con grande pobreza, y trabajos, edificacion, y exemplo de todos; y conversion de muchos. Estudiò en Barcelona, en Alcalá, y Salamanca, donde padeciò por el fruto que hazia en muchos, persecuciones, carceles, cadenas, con gran gozo de su espíritu, saliendo siempre libre, y mas

honrado, y estimado por varon Santo, no hablando él nada por sí. Vltimamente, en la Vniversidad de Paris, donde tambien padeciò, graves persecuciones, acabò sus estudios, y ganó para Dios los mas excelentes mancebos de aquella florida Vniversidad, en ingenio, y letras. Vno dellos fue San Francisco Xavier, en quien por medio de vnos exercicios derramò San Ignacio el fuego de amor de Dios, que no cabia en su pecho, arrojando dél, como de vn volcan divino, centellas de caridad en todos sus compañeros, con que se abrasava en amor de Dios, y del proximo. Hizo con ellos voto de ir à Jerusalem, y acabados sus estudios, y dexar todas las cosas del mundo, con perpetua pobreza, y castidad, para emplearse totalmente, en ayudar las almas porque si dentro de vn año no les fuesse posible cumplir su promessa por falta de navegacion, ó vna vez allá no les permitiesen quedar, huviesse de bolver à Roma y presentarse al Sumo Pontífice, para q̄ les empleasse en servicio de la Iglesia. Después de graduado, y acabado sus estudios le fue forçoso à San Ignacio, para cobrar la salud con sus continuas abstincencias, y mal tratamiento tornar à su tierra donde hizo muchos milagros. Aviendo convaltecido partió para Venecia, donde avian de venir sus compañeros, y llegaron caminando à pie pasando grandes trabajos, y peligros y en vno en que no avia remedio humano se les apareció vn Angel, que les sacò à salvamento, y governò su camino; porque aunque estava el Santo ausente dellos no lo estava para favorecerlos con sus oraciones. Ordenóle San Ignacio en aquella Ciudad de Sacerdote, y como faltassa aquel año navegacion por Jerusalem, huvieron de ir à Roma, conforme su determinacion. Postrados à los pies de su Santidad, y declarado su intento, alabò el Sumo Pontífice su piedad, y zelo; y admirado de aquel instituto santo, con espíritu de Sumo Pontífice dixo *Dignus Dei est hic*. El dedo de Dios es este; afirmando que esperaba grande fruto en la Iglesia de aquellos pequeños principios, y trocandole milagrosamente los Cardenales, que no les parecia bien la institucion de nuevas Religiones. Año de mil quinientos, y quarenta confirmo la Religion de la Compania de Iesus, con el quarto voto especial de obediencia al Sumo

mo Pontifice para ir sin viatico entre infieles; y Moros; por la salud de las almas. Y aviendo sido San Ignacio con vnanime contentimiento de todos, y repugnancia suya elegido por Preposito General, escribió las Constituciones de la Compañia; con admirables ilustraciones, visiones, y revelaciones del Cielo, enseñando—le el Espiritu Santo lo que avia de escribir.

Nueve fueron los compañeros de San Ignacio, con que fundò la Compañia, de los quales, y de otros hijos suyos que se le ajuntaron, repartió luego por todo el mundo en Asia, Africa, Europa, y America excelentes Obradores de la viña del Señor, y Predicadores de su Evangelio. Fueron hombres tan raros en virtudes, y letras, y muchos dellos obradores de tan grandes milagros, y todos de tan gran provecho que admirava à todos este nuevo instituto, del qual como cosa de grande consideracion para reformation del mundo, precedieron grandes profecias del Abad Ioachin, y otras. Y en tiempos mas cercanos à la fundacion de la Compañia de Iesus, vna santa muger llamada Reynolda, de conocida virtud en Alemania, la profetizó al Padre Pedro Canisio, que despues fue como vn Apostol de aquel Imperio, y le avisó que avia de ser vno della, con estas palabras: *Tu hijo mio has de ser recibido en vna nueva religion de Clerigos; que Dios ya prepara va para embiar à la Iglesia para su rasformación y la salvacion de muchos. Yo los he visto en vision que tuve, y a ti que te allegaras à ellos; serán varones graves, y doctos, modestos llenos de Dios, y de gran caridad, y selo de las almas.* La bendita Soror Magdalena Iasso, hermana de San Francisco Xavier, Monja Descalça de Santa Clara de Gandia, y de conocida fantidad, aprobada con milagros, escribió à su padre antes de fundarse la Compañia, la fantidad, y vida de Apostol, que en ella avia de hazer su hermano, suplicando à su padre no perdonasse à gasto, porque perseverasse en los estudios. La esclarecida Arcangela Panigarola, que murió en Milán año de 1525. en el Monasterio de Santa Marta, entre otras profecias suyas, fue clarissima la que dixo de la Compañia, que presto avian de venir à ayudar à reformar la Iglesia vnos sacerdotales que avian de trabajar en la conversion

de todo el mudo, como vnos nuevos Apostoles (y q se avian de llamar de la Compañia de Iesus) de la qual profecia fue testigo todo el Convento. La venida de los de la Compañia à Etiopia, y especialmente del Patriarca Andres de Oviopo, antes de la institucion de la Compañia de Iesus, estubo profetizada, y se supo en aqual imperio como confesaron los mismos infieles, y cismaticos.

Como Dios N.S. avia escogido à San Ignacio para cabeçay fundador de obra tan grande, le levantó à vn raro primor de espíritu, alteza de fantidad, llevandole de sus dones, y favores con insignes vistraciones del cielo, y profecias. Obro grandes milagros en vida, y en muerte, y lo q mas es açtos de virtudes heroicas, y obras vnilissimas à la Iglesia. De todo lo qual iremos diciendo en particular, y antes de dezir lo que S. Ignacio hizo por Dios, diremos lo que su Magestad hizo en el, y quanto lo previno cõ sus favores adornadosu espíritu y su cuerpo para q fuesse mas pura morada suya. Lo primero, dotó su alma de vna fabiduria divina, infundiendola vn altissimo conocimiento de la divinidad, representandole vnas vezes las tres divinas Personas, otras algunas dellas. Las quales ilustraciones tenia principalmente quando dezia Missa, y por el tiempo que escrivia las Cõstituciones de la compañia, como escriben los Historiadores de su vida, y consta claramente de vn libro en que apuntó el Santo los favores divinos que recibia. Las quales visiones fueron tan claras, penetraron tando de Dios que Don Sancho de Avila, Obispo de Placencia, y el Padre Diego Alvares; con otros Doctores señalados, assi en Teologia Escolastica, como Mystica, y conocidos en todo el mundo por sus escritos han afirmado que si es verdadera la opinion de Santo Tomas, y de insignes Padres de la Iglesia, que juzgaron que algunos Santos estando en esta vida vieron la Essencia divina claramente como Moyses, San Pablo, S. Agustín, S. Benito, que lo mismo se ha de dezir de S. Ignacio. Y en vn concilio de Cataluña, todos los Obispos y Prelados de aquel Principado escrivieron al Papa clemente Octava, dixerón de San Ignacio: *Muchas vezes estando fuera de si, y levantado sobre si, vió como en vn espejo el inefable mysterio de la Santissima Trinidad vno en perso-*

Personas y vno en la esencia. El mismo Santo escribió por si mismo en aquel su Memorial, que le fue mostrado no vna vez, *el mismo Ser Divino, y la misma Divina Essencia.* Y vna vez pone à Dios nuestro Señor por testigo desto, diziendo assi: *Conocia, sentia, veia (Dominus scit) que en el hablar al Padre, en ver que era vna Persona de la Santissima Trinidad, me afectava amar à toda ella, quanto mas que las otras Personas eran en ella esencialmente.* Y al principio de su fervorosa conversion, siendo hombre sin letras, fue tan altamente ilustrado acerca del mysterio de la Santissima Trinidad, en la vidad de la esencia, y Trinidad de Personas, que compuso vn profundo libro deste mysterio, no teniendo entonces mas sciencia, ni enseñança; q la luz del Cielo q le descubria con frequentes revelaciones, y visiones maravillosas los mysterios mas altos de nuestra Religion. Fue tambien cosa admirable, como se le manifestó el Espiritu Santo, porque estando escribiendo las Constituciones de la Compañia, se le apareció de diversas maneras, y vna vez del modo que baxó sobre los Apostoles, en vna llama de fuego sobre su cabeza. Fue ra desto, la sacratissima Humanidad de Christo nuestro Señor visitó muy de ordinario à san Ignacio. Quando iba à Roma à fundar la Compañia, se le apareció con vna luz clarissima Dios Padre, que encomendó à su Hijo que venia con la Cruz acuestas, al mismo San Ignacio, que estava alli presente, y à sus compañeros; y bolviendose Christo àzia su siervo Ignacio, con rostro afable dixo: *To os seré propicio, y favorable en Roma.* Desta visita del Cielo tan regalada salió San Ignacio con vltima determinacion de honrar à su Religion con el nombre de IESVS. Quando estava en Manresa se le apareció varias vezes el salvador del mundo, como quando andava en el predicando, vn hombre de treinta y tres años, resplandeciendo el rostro; q es conforme à lo que dize San Geronymo, y muy hermoso, con vna magestad, y gravedad Divina, con la qual se fonteia con san Ignacio, hablava, y se llegava tan cerca, que el Santo con vna gran reverencia que le tenia, no sabia que hazerse, si hablar, ò llorar; mas el mismo Señor con vna llaneza, y afabilidad admirable, continuava la platça muchas horas, enseñando, y di-

rigiendo à su fervoroso imitador. Camino de Venecia, siendo desamparado de todos, y quedando sin remedio humano, se le apareció este Señor, dióle la mano, levantandole del suelo, y le consoló, animandole à padecer mas por su amor, y le facilitó la entrada en Padua, y Venecia. En el viage de Jerusalem le visitó muchas vezes, y consoló; y estando en la Tierra santa, vn Cristiano de los que llaman de la cintura, le trató malamente; mas entre aquellas injurias se le apareció Christo nuestro salvador, que iba delante del, y le acompañó hasta las puertas del Convento de San Francisco. Estando oyendo Missa el primer año de su conversion, vió clarissimamente quando açavan, como estava en la Hostia Christo Señor nuestro. Otra vez que fue preso desnudo, acocado, y de otras muchas maneras maltratado de vnos soldados, se le representó christo de la manera que le llevavan preso por las calles de Jerusalem. Otras muchas vezes se le apareció el Salvador, y le recreó con su presencia, assi en Manresa, como en otras partes. Fueron tambien muy señalados los favores que hizo la Reyna de los cielos à su devoto hijo San Ignacio, porque fuera de la regaladissima visita que le hizo quando le traxo el don de la castidad, y los favores que recibió el Santo Padre de la Madre de Dios quando escribió el libro de los Exercicios con su enseñança, tambien quando escrivia las Constituciones de la Compañia, vió estando consagrando à Dios Padre muy propicio, y benigno, y que le dava à entender serle muy agradable que la Virgen rogasse por él, y luego vió à esta Señora, que orava por él, y le encomendava al Padre Eterno; y le mostró que su misma carne era la que tenia en la carne de su Hijo presente en la Hostia. En este mismo tiempo deseando saber si lo que escrivia era agradable à Dios, se apareció tambien la Virgē, y aprobó, y confirmó las Constituciones de su Religion, que avia escrito, que no fue vna vez sola. Otras muchas vezes le visitó la Reyna de los Angeles, y consoló, y mostró como intercedia por él con Dios. El Eminentissimo cardenal Ludovico afirma, que mas de treinta vezes fué visiblemente visitado, y favorecido de Christo Señor nuestro, y de su Santissima Madre; lo qual se debe entender (como consta de

los procesos de su Canonización) de solos los ocho meses vitimos que estuvo en Máreſa, y esto es de lo que se sabe, que otras muchas vezes mas serían.

Los demás Cortesanos de la Casa de Dios no se desgranaban de su familiar trato, conversando cõ él los Santos, y Espiritus soberanos. La primera visita que tuvo San Ignacio, fue de San Pedro, como ya hemos dicho, quando estando desahuciado de los Medicos se le apareció este Santo Apostol, y le sanó milagrosamente: y no fue sin conveniencia este favor del Cielo, que à quien avia escogido Dios para defender su Iglesia, y dilatar su Fè, vinièſſe à curar el que fue su primera Piedra, y Principe despues de Christo; seña manifesta de la protecció, y providencia que tiene san Pedro de su Silla, solicitando la salud de quien la avia de defender, y honrar, y sujetar muchos à ella con especial voto de obediencia, en tiempo que se le negaban grandes Monarquias. Esta proteccion de San Pedro se mostró en otros successos; y no es de poco argumento aver recibido San Ignacio semejantes favores que el Santo Apostol, pareciendole en la firmeza de la Fè, revelació de sus mysterios, y en el don de lagrimas, en el ardiente amor à Christo, y sus ovejas, en la aparicion semejante del Hijo de Dios, encontrando vno, y otro Santo en el camino de Roma à Christo con la Cruz acuestas. En la fundacion de la Compañia en Roma hubo otras proporciones con el Santo Apostol, hasta la resistencia que hizo al Generalato, fue en el mismo lugar que S. Pedro fue crucificado: y el admitir, aunque por fuerza, el cargo del gobierno de la Compañia, fue por el mismo tiempo que San Pedro recibió el de la Iglesia de apacentar las ovejas de Christo. Tambien se apreciaron à San Ignacio muchas vezes los Angeles, y otras almas santas. Estando en el monte Calſino, queriendo rogar à Dios por la salud del devoto Padre Diego de Hozes, que conoció estava enfermo, vió de repente al alma del dicho Padre, que fue el primero que murió de la Compañia, llena de resplandores de gloria, que la llevaban al Cielo muchos Angeles. Lo qual sucedió en el mismo lugar que à San Benito aconteció otra revelacion semejante en la muerte de San German, Obispo de Capua. Poco despues estando diziendo

Mi ſſa San Ignacio, vió vn coro hermoſísimo de santos, y entre ellos al dicho Padre, que con grande resplandor sobrelalía entre todos. A tanto grado de perfeccion subió en los pocos dias que vivió en la Compañia. Estando enfermo el Padre Juan Coduri, vno de los Compañeros de San Ignacio, y fundadores de la Compañia, fue à dezir Miſſa por él su santo Padre à la Iglesia de San Pedro de Monte Aureo, mas en el camino, levantando los ojos al Cielo, vió al alma del dicho Padre Coduri muy resplandeciente entre coros de Angeles, que la subían al Cielo; y buelto San Ignacio à su compañero, le dixo: Tornemos à casa, que ya ha muerto el Maestro Juan Coduri. Tan dichosamente dieron principio estos benditos Padres à los muchos que muriendo en la Compañia se avian de salvar, queriendo Dios consolar à San Ignacio, manifestandole la gloria de sus hijos. Muchas vezes oia, aun con los sentidos exteriores, musicas suavíſſimas de los Angeles, y vna harmonia inexplicable, que le hazia deshazerse en lagrimas, principalmente en la Miſſa le regalava Dios por medio de los spiritus celestiales, los quales embiava del Cielo para que le dièſſen à gustar del cõtento, y alegría que ay en la Gloria, y no se halla en esta vida; y assi puestos à coros encima del Altar donde dezia Miſſa, todo el tiempo que durava (y era fuerza que durasse mucho) entonaván celestiales canciones, y con suavíſſima harmonia le davan musica al bendito Padre, y esto no fue vna, sino muchas vezes: con tal musica, y representacion de la gloria, no es mucho se arrebatasse, y perdido el color desfallaciesse, y al bolver en si le causava tan grande hastío las cosas del mundo, que tenia por martyrio, y muerte el vivir.

Estos favores recibió singularmente en el tiempo que escrivia las Constituciones de la Compañia de Iesus; y en el mismo tiempo vió otra vez à todos los Santos, reynando con Christo en el cielo, con vn modo que él conſeſſava no se podia explicar con palabras. Tan familiar del Cielo, y como tan de casa era San Ignacio, que los Angeles, y Bienaventurados le tratavan como compañero, conversando con él familiarmente: la Virgen, como hijo regalan-

landole con sus visitas; Christo, como à hermano, ayu landole con su presencia, la Santísima Trinidad, como amigo fiel, no le teniendo cosa cerrada,

Como escogió Dios à San Ignacio para Maestro de muchos santos, quiso su Magesta divina por si misma enseñarle, y assi le infundió vna sabiduria sobre natural, y maravillosa, no solo de la vida espiritual, en la qual sin enseñanza humana se halló de repente Maestro, casi desde el principio de su conversión, y pero de Mysterios altíſſimos, y conocimiento de los coraçones de aquellos con quien tratava. Luego el primer año de su conversión, queriendo visitar vna Iglesia de San Pablo, que está fuera de Mareſa, en el camino recibió en vn momento tan grande luz del Cielo, y tan admirable sabiduria, no solo de los Mysterios de nuestra Fè, sino de otras cosas, y las mas vriles questiones de Filosofia, que vió claríſſimamente como en vn espejo cristalino, y puro lo que despues de largos años de estudio, y diligencia no pudiera aver alcanzado. Infundióle despues vn vivo conocimiento del modo que tuvo Dios en la creacion del mundo, por vnas especies tan sobrenaturales, que era imposible declararlo con palabras. Con este privilegio aprendió otras muchas cosas del Cielo, de suerte que él dezia, que aunque no hubiera libros ningunos, que tratassen, ni dixèſſen las cosas de nuestra santa Fè, y sus admirables Mysterios, ni sagrada Escritura que los confirmasse, él no dudaria dellos, ni dexaria de dar la vida en su defensa. Demanera, que pudo dezir con S. Pablo: *No he recibido, ni aprendido este de hombre nacido, sino por revelacion de Iesu Christo.* Cosa tan admirable, que con mucha razon la observaron por particular privilegio concedido à muy pocos Santos los Auditores de Rota, y los señores Cardenales de la santa congregacion de Ritus, en la relacion que hizo al sumo Pontífice de la gran santidad deste glorioso Santo.

Todo esto fue al primer año de su conversión, porque despues aun tuvo mayores ilustraciones, y oyó mas frecuentes lecciones del cielo, assi en el camino de Roma, quando iba à fundar la Compañia de Iesus, como quando en Roma escrivia sus Leyes, en el qual tiempo era muy frecuentemente ilustrada su alma con muy

Segunda parte.

vivas, y penetrantes Luzes. En todas estas ilustraciones era increíble el gozo de su alma, durandole por mucho tiempo las especies de ellas donde quiera que andava, y en qualquiera cosa que hazia, estando como fuera de su cuerpo; demodo, que no parecia que vivia en carne, enagenado todo, y absorto en Dios. Por esta sabiduria del Cielo tenia tanta estima el Papa Marcelo segundo del parecer de San Ignacio, que como los discipulos de Pythagoras afirmavan de su Maestro, afirmava este Pontífice: *Esto se ha de hazer, porque assi le parece à Ignacio.*

Con tan divina sabiduria escribió San Ignacio algunos libros, enseñado del Cielo solamente, à quien tuvo por vnico Maestro. El primer libro que escribió ilustrado de Dios, fue en el año primero de su conversión quando ni Gramatica sabia: y era todo él de la Santísima Trinidad, y tenia cerca de ochenta hojas, declarando de la manera que pudo, con muchos, y muy propios exemplos, y semejanzas aquel Mysterio, con admiracion, y espanto de aquellos que con él tratavan desta materia. El otro libro fue de los Exercicios, que escribió casi por el mismo tiempo, sin tener letras ningunas, solo por inspiracion de Dios, y enseñanza de la Virgen, en el qual encerró con admirable sabiduria, y en todo varios modos de orar, y contemplar, para hazer gran provecho en las almas, juntado admirables preceptos para formar vna vida santísima, y divina, enseñando gran discrecció de spiritus, y el modo para limpiar el alma de afectos, hazer eleccion de vida, y quitar escrúpulos; todo cõ tan maravillosa arte, y espíritu, q̄ ha sido este libro vn molde de hazer Santos. Con él salierõ tan grandes Santos S. Francisco Xavier, S. Carlos Borromeo, y otros innumerables siervos del Señor, assi Religiosos, y Eclesiasticos, como otros seglares. Por lo qual há cõfirmado, y alabado este libro el Papa Paulo Tercero, los Auditores de Rota, los Cardenales de los sagrados Ritos, y los Tribunales de la Inquisición, cõfesiado q̄ no se hizo con magisterio humano, sino cõ luz sobrenatural, y ciencia infusa. El tercer libro es el de las cõstituciones de la Compañia, que como ya hemos dicho, escribió teniendo grandes ilustraciones, y revelaciones, y despues las cõfirmò la Virgen. Son tan admirables, que

deſeando los hereges hallar que calumniar en ellas, y para eſto averlas leído muchos muy advertidamente, ſe han maravillado, como ellos mismos conſeſſan, de la prudencia mayor que ſe puede alcanzar con caudal humano que en ellas reſplandece. El quarto libro de San Ignacio fue vno, en que eſcribió las viſiones celeftiales, y favores con que le prevenia la divina Mageſtad, que fueron muy regalados. Eſcribió tambien muchas cartas llenas de ſpiritu, y vna fabiduria mas que humana. Quiſo tambien eſcribir vn Ceremonial de la Miſſa, por la reverencia que tenia à eſte divino ſacrificio. Al principio de ſu converſion, quando le empecò Dios à tocar, eſcribió vn libro de las virtudes de los Santos, que no poco le ayudò para encenderſe en ſu imitacion; y quando mancebo, eſtando en la guerra, como hemos dicho, compuſo vn Poema del Apoſtol S. Pedro; lo qual dize Horimundo, que fue en contrapreſcion de Lutero, y que le hizo San Ignacio en el mismo año que Lutero comencò à dezir mal del Pontifice, y Silla Apoſtolica.

Para que fueſſe perfecta con todas ſus partes la fabiduria ſobrenatural de San Ignacio, no le faltò el don de profecia, pues deſde el primer año de ſu converſion ſupo que avia de fundar vna Religion con circunſtancias muy particulares de lo que avia de ſucederle, con tan gran ſeguridad, que antes de fundarſe la Compañia eſtando el Santo en Venecia, dixo à ſus compañeros, ſe llamaſſen los de la Compañia de Jeſus; y mucho tiempo antes deſto dixo en Antuerpia à vn mancebo que eſtava allí, llamado Pedro Quadrado, como avia de fundar en Eſpaña vn Colegio de ſu Religion; y aſſi fue, que fundò el de Medina del Campo. Dixo del Beato San Francisco de Borja, ſiendo aun Duque de Gandia, como avia de ſer General de ſu Religion. Lo mismo profetizó al Padre Diego Lainez, que le ſucedió en aquel carg. Dando vna vez buenos conſejos à vn mancebo llamado Iuan Paſqual, le aviſò de todo lo que le avia de ſuceder deſpues en ſu vida, como ſe avia de caſar, y avia de paſſar muchos trabajos, aconteciendo todo como el Santo dixo. La entrada en la Compañia del Padre Micer Rodes, ſupo antes de fundarſe la Compañia,

ſe lo dixo à ſu padre, eſtando el Santo en Barcelona, aviſandole como tendria vn hijo Religioſo. A vn Ciudadano Honrado, llamado Pedro Ferro, que eſtava deſahuciado le dixo, que la Virgen le avia de ſanar muy preſto. No mas lexos que la noche ſiguiente ſe le apareció nueſtra Señora, acompañada de vn hermoſo coro de Virgenes, y le ſanò. A otro dia San Ignacio, que ya ſabia lo ſucedido, le tornò à ver, aunque eſtava ya ſano, diziendole: *Xg os dixeyo que la Madre de Dios os sanaria?* Al Padre ſimon Rodriguez, vno de ſus primeros compañeros, la ſalud no eſperada, que avia de tener de vna peligrosiſſima enfermedad. Al Padre Pedro de Ribadeneira, dixo en vna enfermedad, como avia de recaer tres vezes, y el ſuceſſo lo verificò. Al Padre Geronimo Nadal, y Luis Gonçalez, que embiava à Eſpaña, les dixo el ſuceſſo del camino, mandandoles que cò el rigor del Invierno no ſe embarcaſſen, profetizandoles viage proſpero. Al Doctor Miguel Arrobio dixo muchas deſgracias que le avian de ſuceder, acaciendo todo como el Santo lo dixo. Lo mismo le paſò con Don Miguel Pannua, à quien dixo mucho antes todas las cosas notables que le ſucedieron. En ſu tierra dixo en vna Doctrina que hazia lo que avia de ſuceder à vn mancebo que eſtava preſente, y de quien los demás ſe eſtavan riendo. Eſtando Paulo Quatro algo adverſo à la Compañia, profetizó la mudança que avia de hazer, y los favores que viviendo San Ignacio la hizo. ſupo tambien la hora de ſu muerte, ſin penſarlo los demás que moriria. Atribuyòſe tambien à eſpiritu de profecia, quando mandò al Padre Diego Lainez, que hizieſſe vna platica, en que declarafſe, y publicafſe las Reglas que avia acabado de hazer de la modestia, mandando que fueſſen à oirle todos, aunque fueſſen de los diez primeros Padres que fundaron la Compañia. Lo qual fue coſa nueva, y extraordinaria; y à la mitad de la platica oyeron vn grande eſtruendo, como terremoto, que parecia ſe caia la caſa ſobre todos. En acabando fueron à ver lo que era, y hallaron que ſe avia caido vn cobertizo donde aquella misma hora ſolian eſtar aquellos Padres: pero el Santo por ſu humildad atribuyò aquel ſuceſſo à que Dios avia querido dar à entender con aquella providen-

dencia, que no le deſagradavan las Reglas. Con el mismo eſpiritu profetico, no quiſo admitir en la Compañia a San Felipe Neri, que pidió à San Ignacio le recibieſſe en ella: porque conoció que avia Dios eſcogido à San Felipe para fundar otro Santo Inſtituto de la congregacion del Oratorio, de gran bien para las almas. Pero quedò ſiempre San Felipe con gran amor à S. Ignacio, y à la Compañia, y ſolia dezir (como lo certificaron muchos con ſu juramento, y entre otros Gallonio en la vida que eſcribió de San Felipe en Italiano) que tenia tanta ſantidad San Ignacio, que la interior hermoſura de ſu alma ſe echava de ver por deſuera, y que muchas vezes avia viſto rayos de gran claridad en ſus ojos, y en todo el roſtro. Con eſte concepto; y evidencia que tenia San Felipe de la Santidad de San Ignacio, le iba à conſultar en ſus dudas, y quando eſtava aſtigido con ſolo ponerſe en preſencia ſuya, y con ſu viſta ſe conſolava.

No avia para San Ignacio coſa oculta haſta los ſecretos de los coraçones, le manifeſtava Dios. Eſtava vna noche muy cògoxado vn Novicio con la carga de la Religion, y el oficio que le avian dado determinando bolverſe al ſiglo. En aquel mismo punto le embió à llamar San Ignacio deziendole primero todo lo que avia penſado, y maquinado en ſu coraçon; deſpues le conſolò, y ſoſlegò. Vno de ſus Compañeros deſejoſo, de la vida ſolitaria, ſe determinò dexar ſu Compañia, y empecò à ponerlo en execucion, pero en el camino tuvo vna viſion eſpantofa que le aterrò, y hizo bolver corriendo para San Ignacio, el qual ya ſabia todo lo que paſſava, y con los brazos abiertos le recibió diziendo el dicho de Chriſto à San Pedro: *Hombre de poca fe porque dudafſe?* En vn Monafterio de Eſpaña le combidarono para probar ſu eſpiritu con aquella ocaſion; rogaronle que les hizieſſe vna platica; y dixieſſe algo de Dios. El Santo ſe eſcuſo lo que pudo, mas fueron tâtas las importunaciones, que condecendiendo con la peticion de los Religioſos, y juntados todos, dixo, avia allí dos que eſtavan con determinacion de dexar el habito aviſandoles vn grã caſtigo de parte de Dios, y allí luego compungidos los dos Religioſos, confeſſaron publicamente ſu pecado, y entregaron al

Prelado algunos instrumentos que tenian para poder ſalir. Siendo màcebo el Doctor Miguel Arrobio, le deſcubrió lo que penſava en ſu coraçon, y la determinaciõ q̄ tenia de caſarſe. A otros muchos que no ſabian, ó no queriã dezirle las enfermedades de ſu alma, èl ſe las dezia antes, y las cauia que dellas huvo, y luego les aplicava la medicina conveniente. Viendo en Paris à vn hombre que paſſava por la calle, conoció que iba à deſeſperarſe; luego dixo à vn compañero ſuyo, que eſtava allí, que le fueſſe tras de aquel hombre, y condecendieſſe con èl, moſtrando vn mismo ſentimiento de los trabajos deſta vida; y luego ſe fue tras entrambos, el ſanto, y perſuadiendo primero à ſu compañero à paciencia, y à que confiãſſe en Dios, eſtandolo oyendo aquel hombre miserable. Deſpues le perſuadiò lo mismo con el exemplo de ſu compañero, que ya eſtava conſolado; y con eſta ſanta eſtucia facò aquella alma del inferno. La muerte de Inès paſquala que ſucedió en Barcelona, eſtando San Ignacio en Roma la ſupo luego. Supo tambien las muertes del Padre Iuan Codurri, y Padre Diego de Hozes, al mismo tiempo que ſucedieron. Muchas mas cosas pudiera dezir del don de profecia, y ciencia de las cosas ocultas que alcansò; pero procuro brevedad, mas pretendo cifrar las excelencias de San Ignacio, que preſumo explicarlas, y contarlas todas.

No ſolo el alma de San Ignacio fue prevenida con tan divinos favores, pero ſu cuerpo fue todo de ſingulares privilegios, y cò mucha razon algunos eſcritores que contado entre las ſeñales de la Igleſia verdadera, averſe comunicado a algunos de ſus miembros en la tierra los dotes de gloria que en el cielo tendran los cuerpos de los bienaventurados, meten en eſte numero à San Ignacio. Del dote de la catidad ay muchos teſtigos, fuera de San Felipe Neri, que le viò varias vezes echar reſplandores de ſi, y brotarle por los ojos vnos rayos de extraordinaria claridad. Otros muchos le vieron que ſu roſtro, y cabeza le eſtava reſplandeciendo con grande luz que deſpedia de ſi. Aſſi le viò en Barcelona Iſabel Roſela, eſtando San Ignacio oyendo ſermon en las gradas del Altar mayor entre los niños. Con los mismos reſplandores le viò Inès Paſquala en muchas

ocasiones; y en Roma Alexandro Petronio, y los Padres Oliverio Manareo, y Luis González, el qual todas las vezes que iba al aposento de S^a Ignacio estando en oracion, que era menudo, le veia rodeado de Luz con grandes resplandores. Y qué mas testimonio se puede desear del dote de la impassibilidad, que el estarfe algunas vezes siete dias enteros sin comer, ni beber, y esto arrobado en vn raptó prodigioso? Que fueren estos excessos del alma enflaquecer las fuerças del cuerpo, ó haziendo grandes penitencias, disciplinándose cruelmente cada dia tres vezes, y estando muy largas horas de oracion de rodillas sin sentir flaqueza alguna. En otra ocasion estuvo otros tres dias sin comer, ni beber, caminando en ellos veinte y ocho leguas á pie. Para el dote de futilidad es cosa admirable que se viesse en el mismo tiempo mientras vivia en dos lugares diversos, porque se vió en Roma, y Colonia; en Italia, y Alemania, entrandose en el aposento vn Padre que deseava verle, y estando las puertas cerradas. La agilidad no le faltó, porque estando en oracion se levantava frecuentemente de la tierra, como lo vieron muchas vezes. Quan en diosada estaria el alma deste Santo, pues comunicó tan sobrenaturales privilegios al cuerpo alligido, y penitente?

Como puso la Magestad divina tantos tesoros, y dones suyos en el alma, y cuerpo de San Ignacio para bien de muchos, tuvo especialissima cuenta del, y como de cosa muy preciosa en sus ojos, cuydó de su vida, y opinion con particular providencia; por lo qual han escrito algunos, que tuvo vn Arcangel de guarda. Por estar en Venecia San Ignacio desamparado de favor humano, dormia en la plaça, y entre tanto Marco Antonio Trevisano, Senador muy principal de aquella Republica, que despues fue Duque della, oyó vna voz que le despertó, y dixo: como? Que tu andas delicado, y ricamente vestido, y estés tan regalado en tu casa, y que mi siervo este desnudo en los portales de la plaça? Que tu duermas en rica cama, y blanda, y él esté tendido en el duro suelo al sereno? Levantóse á estas voces el Senador desfavorido, salió con gran priessa á las calles, y llegando á la plaça halló á San Ignacio, y dándole Dios á entender que era á quien

le avia mandado buscar, llevóle á su casa, y tratóle con gran regalo: mas el Santo, que huia desto, como otros de la muerte, se fue luego de su casa. En Barcelona estava nuestro pobre Ignacio sin tener que comer, bien descuidado dello, por oír la palabra de Dios; mas viendo vna devota muger, advirtió que le salian muy claros resplandores del rostro, oyó en su corazón vna voz que le dezia: Llamale, llamale. Hizolo assi, y combidóle á comer. Navegando á Ierusalen, reprehendia por sus vicios á vnos hombres perdidos; ellos no lo pudiendo sufrir, concertaron con los marineros, que passando por vna Isla desierta le dexassen allí. Ciertos Españoles que lo supieron avisaron al Santo de lo que passava, para que se recatasse, y disimulasse algo su zelo; mas él confiado de Dios no dexó de reprehenderlos, y al passar por aquella Isla ordenó su divina Magestad, que vn viento contrario arrebataffe la Nave, de suerte, que no la dexó arribar donde pretendian los malhechores. Despues quando quiso bolver á Italia estaban tres Naos aprtadas, vna de Turcos, y otra de Venecianos muy fuerte, la otra vn Navio pequeño, viejo, y comido de broma. Entró en este San Ignacio, porque el Capitan de la Nave Veneciana, entendiendo que era pobre, no lo quiso admitir, diziendo, que si era tan Santo como dezian, que se fuesse por su pie sobre las aguas. Mas presto bolvió Dios por su siervo, porque las dos Naos se anegaron, y solo la Navicilla de San Ignacio llegó salva á Venecia. Vn hijo de vn hombre particular pretendió con grandes veras entrar en la Compañia de Iesus, pidió á su padre la licencia, y beneplacito vna, y muchas vezes; nególa obstinadamente, y la respuesta eran palabras malas, y peores tratamientos. Diole con esto ocasion á seguir el consejo de S. Geronimo: *Per calarum perge patrem*. Y conociendo San Ignacio ser llamado de Dios, admitió al mancebo en la Compañia. Salió de sí con la colera, y enojo su padre, y amenazó con la muerte al Santo Patriarca, llevado del diabolico furor, intentó poner en execucion lo que su malvado pensamiento avia maquinado. Pufoso en azechanças en vna calle, por donde fabia de cierto avia de passar; y assi como le vió corrió á zia él, y echando mano á

vna

vna daga, y levantando el brazo para darle de puñaladas, se quedó el brazo palmado, é inmóvil, levantado en alto con la daga defembynada en la mano, estando, en esta forma algun tiempo, hasta que buelto en sí de su locura el sacrilego homicida, y atonito con vn prodigio tan raro, se arrepió de su error, y pidió perdon al Santo Padre, y el Santo le perdonó, y hizo oracion por él. Entonces bolvió el brazo á su natural disposicion, y pudo menearle. Fuefe el hombre corrido de sí mismo, confuso de su maldad, y admirado de San Ignacio, pues el Cielo salió á su defensa. Por aver reducido á San Francisco Xavier al desprecio del mundo, é imitacion de Iesu Christo, se enojó tanto vn Español que estava en Paris, que determinó matar á S. Ignacio. Entró en su posada con la espada en la mano, mas comenzando á subir las escalas oyó vna voz del Cielo, con que se estremeció, diziendo: *Adonde vás desfachado?* Con esto se detuvo, y bolvió en sí, confessando lo que avia passado, y la fantasia de San Ignacio. El no morir muchos años antes este siervo de Dios, fue vn continuo milagro que el Señor hazia en él; assi lo atestiguan Medicos, y Cirujanos, que le abrieron, porque el higado le hallaron duro, y seco, y casi como buelto en piedra; el estomago todo arrugado, y encogido, por su gran abstinencia, y sobriedad. En la vena del higado, que llaman porta, dice Realdo Columbo, insigne Doctor en Anotomia, que floreció en aquel tiempo, que le halló tres piedras. Su Confessor el Padre Diego de Eguia, repetia muchas vezes, que no vivia San Ignacio naturalmente, sino por gran milagro que Dios obrava en él, y aunque no fuera sino sustentarse sin comer, si no es despues de ocho dias con grandissimas penitencias, no pudo ser cosa natural.

Ni solamente tuvo cuydado la Divina providencia de la vida de San Ignacio, pero de su opinion, y credito. Y no es maravilla que mirasse Dios por la honra de quien no mirava sino la gloria de su Magestad. Perdió vno el respeto á San Ignacio él se fue á dezir Missa por aquel miserable, derramando muchas lagrimas, y clamando al Cielo dezia: *Perdonadle Señor, perdonadle Señor*. Mas respondióle Dios: *Dexame, que yo tomaré vengança por ti, yo si*

él no se arrepintiere, será su vengador. Succedió despues, que visitando vnos Santuarios aquella persona, se le apareció vn hombre con semblante terrible, amenazándole con vn cruel agote en la mano, si no se rindiesse á San Ignacio. Con esta vision reprimió su libertad, y se sujetó al Santo mas con todo esto no dexó Dios de castigarle con muchos trabajos, que le sucedieron. Echafe de ver quan á su cargo tomava Dios las injurias deste grande siervo suyo, por lo que sucedió en Alcalá, que llegando á pedir limosna á vn caballero para hazer vn vestido á San Ignacio, por averle mandado el Vicario que anduviesse como los demás, el Cavallero bolviéndose al Santo, dixo: *Quemado muera yo, si este no merece ser quemado*. Cosa maravillosa, que aquel dia se pegó fuego en su casa, y murió quemado. Vn Ermitaño llamado Antonio, de gran opinion de santidad, viendo á San Ignacio que en lo exterior hazia vida comun, formó concepto que no seria tan Santo como dezia, mas recogiendo despues á orar, como tenia costumbre, le reveló Dios, que aquel á quien avia tenido en poco, estava lleno de vn espíritu Apostolico, y que era vn vaso escogido para la salvacion de muchos. Con esto muy pesaroso de su juyzio comenzó á reverenciar á quien antes menospreció. A vno de los compañeros de San Ignacio le vino deseo de vida felicitaria, y hazer compañía con este Santo Ermitaño de tan gran fama; apenas se puso en camino, quando le salió al encuentro vn hombre armado puesto á cavallo, con la espada defembynada, y los ojos muy arados; queria con todo esto profeguir, pero aremetiendo á él el armado, no le dexó, hasta que se tornó corriendo á San Ignacio, viendole los Labradores del campo correr á toda priessa, sin saber de que. Y no poco muestran el singular cuydado que tuvo Dios de la honra de su siervo, que tanto la despreció por Iesu Christo, las sentencias que tuvo muy favorables, y honrosas, siendo acusado con gravissimas calumnias en Alcalá, Salamanca, Paris, Venecia, y Roma muchas vezes, procurando sus adversarios con todas fuerças, y favor, y con astucias del infierno desacređitarle. Mostróse manifestamente la providencia divina con este Santo, quando vn Luterano

encu-

encubierto se acusó en Roma de gravísimos delitos, y que en España, Francia, y Venecia, avia sido con sus compañeros condenado por herege, y hecho otras enormes cosas, pero que se avian huído de la cárcel, y llegado á Roma para corromper la juventud con especie de piedad, añadiendo tales cosas, que ya todos, assi en Roma, y fuera della, comenzavan á sentir mal de San Ignacio, y sus hijos. Pero su Capitán Iesus, que le avia prometido serle favorable en Roma, previno este daño, trayendo de Francia, España, y Venecia á los mismos Iuezes que le avian sentenciado en tan diversas partes, para que fuesen testigos en Roma; los quales descubrieron la verdad, publicando la santidad de San Ignacio, diciendo, que no solo le dieron por inocente, sino que hallaron ser Santo. Fuera desto, dispuso Dios que á este tiempo llegassen cartas de las Ciudades de toda Italia, en las quales avian estado sus compañeros, en que se hazian lenguas, alabando su gran zelo, y santidad. El vno de sus acusadores fue despues hallado ser herege, y passandose á vivir entre ellos, fue quemada su estatua, otro desferraron afrentosamente, sin pretenderlo el Santo; al otro Dios castigó con pena de muerte antes que los Iuezes. Estando en Paris S. Ignacio condenado á açotar publicamente por los Maestros de aquella Univeridad trocó Dios el coraçon del Rector del Colegio de Santa Barbara demanera, que tomando á san Ignacio por la mano, entró en el Aula, donde estavan los Maestros con sus varas, aguardando para executar aquel afrentoso castigo, y echandose á los pies, y publicando grandes alabanças de su virtud fatisfizo por su honra.

Llegó entre muchos (de los quales es vno el Papa Marcelo Segundo) á tener San Ignacio tanta opinion de santidad, que sus dichos veneravan como sentencias canonicas, creyendo hablava en él el Espíritu Santo. Lo que mas es, que en su tierra (no siendo nadie profeta en su patria) por el concepto que tenian de su santidad, como si estuviera ya en el Cielo, le salieron á recibir en procession con toda la clerecia. El Beato Francisco de Borja recibia arrodillado las cartas de San Ignacio, como tambien San Francisco Xavier le escrivia las cartas de rodillas, y siempre

que le nombrava le llamava Santo, ò Beato; traia por reliquias; juntamente con vn huefsecito de Santo Tomás Apóstol, vna firma suya. Demodo, que no le faltó, aun estando en estado mortal, sino como San Pedro dedicarle Templo en su vida.

Veamos aora como correspondió San Ignacio á tantos favores del cielo, y granged con los talentos que su Criador depositó en su bendita alma. Antes que baxemos á lo particular de sus virtudes, diré alguna cosa en general, con que se muestre la excelente santidad para que Dios le escogió para salvacion de muchos; porque como en otros Santos ha sucedido, que para consuelo, y vtilidad de la Iglesia ha permitido la Magestad Divina, que sin menoscabo de su humildad ayan manifestado de sí los dones que han recibido de su mano. * Assi el mismo Señor hizo á San Ignacio, que dixesse algunas cosas de las muchas que passaván en su coraçon, para edificacion de los buenos, y admiracion de todos, que no es contra la virtud conocer los dones del cielo, antes Santa Teresa llamó falsa humildad á la que los ignorava. Andava San Ignacio con vn cuydado infatigable de aprovechar, y adelantarse cada dia en el espíritu, por agradecer mas á su Criador; y assi conforme el consejo de San Iuan Climaco, y San Iuan Chryfostomo, cotejava el aprovechamiento de vn dia con otro. Es cosa admirable, que haziendo cada dia este cómputo, hallasse siempre aver aprovechado mas en el dia presente, que en los passados. Con esto vino á tan alto punto de perfeccion, que del estado en que estuvo en Manresa, donde hizo vna vida de espantosa penitencia, y maravillosa santidad, dezia, que era su niñez, y como primeros borrones, verificandose en él lo que Santo Thomás dize, que los que participan los dones de Dios, conocen que los tienen, conforme el Apóstol dixo: *Sepamos que cosas nos ha dado Dios.* Era tan fácil en el obrar actos de virtudes heroicas, y cada dia mayores, que el Padre Andres Frusto, hombre que por su gran pureza, y virtud le llaman todos Angel, dezia, que en San Ignacio la gracia era como con natural, y como ingenita. Podia San Ignacio dezir seguramente de los favores que Dios recibia, por tener totalmente rendido el apetito de honra.

honra. Confesó sencillamente al Padre Iuan de Polanco, que ningun vicio temia menos que la vanagloria, y luego añadió, que de mil partes de los dones que avia recibido de Dios, ni vna podia dezir por la* incapacidad de los que le oyeran; que

* Nota. es cosa admirable, teniendo siempre consigo varones muy santos, y doctos, y muy exercitados en espíritu, y de excelentes ingenios; señal claro de lo mucho que excedia al comun estado, y orden de tres Santos. Confirmacion desto es que teniendo

* Nota. San Ignacio suma estima; y veneracion á todos los Santos de la Iglesia, creia que era mucho mas, y que fueron llenos de gracias, y favores de Dios, que lo que sus Historiadores dicen dellos, por lo qual encomendava muy de veras á toda la Compañia su mayor veneracion, por hazer mas punta á los hereges; y apoyando vna vez esto, dixo que no trocaria con ningun Santo los dones que Dios, sin merecimiento

* Nota. suyos le avia franqueado, ò los que esperaba recibir de su mano, sino los tuviera mayores los Santos, de lo que cuentan dellos sus Historiadores. Y assi dezia, que incomparablemente eran mas que lo que significavan sus Historias. Con todo este conocimiento de su aprovechamiento excedian tanto las gracias, y favores con que á manos llenas le prevenia Dios liberalmente, que candidamente dezia, que no se podia persuadir, que fuesse posible cõcurriessen * en otro hombre estas dos cosas,

* Nota. ser mas ingrato para cõ Dios, y Dios mas liberal con él. Dezia que no pudiera vivir, si advirtiese en su coraçon algun sentimiento humano, y que no fuesse todo Divino, y solo Dios. * En todas sus acciones no se guiava por afecto, sino por razon, repitiéndose

* Nota. do muchas vezes, que en esto se diferenciava el hombre de los brutos. Dezian varones santos, y espirituales, que ver á San Ignacio, era ver vivo, y con alma al *Contempus mundi.* En todas sus obras procurava no hazerlas por temor de penas, ni esperança de premio, sino puramente por agradecer á Dios, y buscar siempre su honra, con lo qual, aun no se contentava, sino que ponía todo cuydado, y fuerza por cumplir su mayor gloria, que continuamente pretendia, y assi repetia muy amenudo quando hablava, quando escrivia cartas, y en las Constituciones que hizo: *A mayor gloria*

de Dios, á mayor servicio de Dios, y Criador. Por lo qual en las relaciones que dieron al Sumo Pontífice la Rota, y la Congregacion de los cardenales, averiguadas cõ gran numero de testigos, dizen dél. *Abraçavase en tan grande amor de Dios, que todo el dia le andava deseando, y buscando; no pensava en otra cosa, no hablava de otra cosa, no deseava otra cosa, sino agradar á Dios, y hazer su voluntad, demanera, que á Dios se entregava totalmente, y tras Dios solo se queria ir, aunque fuesse privado por ello de todo el Cielo, y la tierra: todos sus pensamientos, palabras, acciones, referia á Dios, como á su fin, á Dios las dedicava; y á la gloria de Dios, y su honra. De lo qual aun es testigo el Papa Iulio Tercero, que en vna Bula del año de 1550. dize de S. Ignacio, con estar vivo entonces, que no se hallava en su exemplar vida, y costumbres cosa que no fuesse santa, y pia; y nuestro muy santo padre Urbano Octavo dixo dél en la Bula de su Canonizacion. *Que su divisa era la mayor gloria, y honra de Dios.**

Descendamos en particular á algunas de las heroicas virtudes que en S. Ignacio florecieron. La Fé es como los ojos, y el gobierno de todas, que en este Santo fue tan grande con la luz que Dios le avia comunicado, que santamente, y con sinceridad dezia, que si se huvieran perdido todos los libros Canonicos, y no huviera en la tierra alguna firme columna de la verdad, él creyera todas las cosas de la Fé, y sus Misterios sagrados, con tal firmeza, que diera sin duda la vida por su verdad, y defenusa; porque no solamente Dios le avia hablado por la revelacion general, pero por muchas particulares, y que le certificavan ser voz de Dios lo que oia. A quien su Magestad avia escogido para Capitán de su Iglesia contra los infieles, con tal Fé avia de estar armado. El mismo año que Lutero comenzó á vomitar su infernal doctrina en Alemania, que fue el de mil quinientos y veinte y vno, esse mismo en España se convirtió San Ignacio, y que fue escogido por Alférez de Iesu-Christo contra las heregias destos tiempos. Despues por el año de mil quinientos y treinta y quatro, quando el Rey Enrique Octavo de Inglaterra se apartó de la cabeza de la Iglesia cõ nuevo, y monstruoso cisma, en el mismo tiempo echó S. Ignacio los fundamentos de